



El Hada de los Chupetes y el Niño Generoso

by Isabel Correa Pardo



En una ventana iluminada por la luna, el Hada de los Chupetes, con sus alas brillantes, observa a un recién nacido en su cuna. El bebé llora suavemente, con sus mejillas sonrojadas y sus pequeños puños cerrados. El hada siente una profunda compasión por el pequeño.



Desde otra ventana, el hada ahora contempla a Samuel, un niño de dos años, profundamente dormido en su cama. Samuel abraza su chupete, sonriendo plácidamente. El hada sonríe, sabiendo que Samuel pronto tomará una gran decisión.



El Hada de los Chupetes escribe una carta, con pluma y tinta mágica, dirigida a Samuel. Le pide que comparta sus chupetes con los bebés que los necesitan. La carta es transportada por un rayo de luz hasta la habitación de Samuel.



Esa noche, Samuel, con una gran sonrisa, prepara una caja llena de sus chupetes favoritos. La coloca cuidadosamente junto a la ventana, junto con la carta del hada. Está emocionado y orgulloso de ayudar.



A la mañana siguiente, Samuel corre emocionado hacia la ventana. La caja está vacía, pero en su lugar encuentra un montón de figuras de animales brillantes. El Hada de los Chupetes, sonriendo, le ha recompensado por su generosidad.



En una última imagen, el bebé de la primera escena duerme plácidamente, con un chupete en la boca. El Hada de los Chupetes, desde su ventana, contempla la escena, llena de alegría y satisfacción por el acto de bondad de Samuel.